

# Una ladrona de géneros llamada Carme Riera

Carlos Tomás

La escritora y profesora universitaria Carme Riera (Palma de Mallorca, 1948), es un ejemplo de dedicación total a la literatura, lo cual se demuestra fácilmente con sólo anotar la variedad de registros que abarca su ya amplia obra, que publica indistintamente en los dos idiomas con los que trabaja, el catalán y el español, y que se diversifica en varios géneros, desde la novela y el relato hasta el ensayo y, en dos sentidos, la poesía. En ésta última se la conoce más por su vertiente de antóloga y estudiosa, un terreno en el que atesora entre sus logros varios títulos sobresalientes, como el que dedicó a *La escuela de Barcelona*; pero también había dejado entrever algún detalle de sus propios versos, por ejemplo en unas leves estrofas hechas con motivo del nacimiento de su hija y que están incluidas en un catálogo sobre la pintora y escultora Marga Ximénez; o en composiciones esporádicas dadas a conocer en alguna revista especializada. Ahora, en el libro de relatos que acaba de publicar y que aquí comentamos, *El hotel de los cuentos y otros relatos neuróticos*, ofrece otro ejemplo, aunque sea desde la parodia, en el texto «Doce poemas inéditos eróticos de Victoria Rossetta (Homenaje de urgencia en el aniversario de su muerte)», que es en sí mismo, por su concepción e intuición, una especie de resumen de buena parte de este volumen, en el que muchas de las piezas son una inteligente confusión de géneros, o quizá sería más exacto decir que son un robo, un asalto de la fic-

---

Carme Riera: *El hotel de los cuentos y otros relatos neuróticos*. Alfaguara, Madrid, 2008.

ción a la realidad. Como en el mundo de la escritura la realidad se le exige al ensayo, la autobiografía y la biografía, esos son los disfraces que se ponen muchos de los veinte episodios que conforman *El hotel de los cuentos y otros relatos neuróticos*, escritos entre los años 1981 y 2008.

El fingimiento se inicia con el primero de los relatos, que adopta la máscara de un prólogo pero que también es un cuento, y llega en algunos casos a juntar seres reales e inventados, como en el breve pero divertido «La seducción del genio», en el que una mujer que se llama Juanita y antes de someterse a una operación de cambio de sexo se llamó Juan, le escribe una sorprendente carta a la agente Carmen Balcells –que lo es, por cierto, de la propia Riera– para pedirle consejo sobre los autores con lo que podría intimar, puesto que ella aspiró a ser una especie de Yann Andrea Steiner, el último amor de Marguerite Duras, pero al fracasar con innumerables mujeres del mundo de las letras, desde Rosa Chacel y Ana María Matute hasta Esther Tusquets y Carmen Martín Gaité, ha decidido ser otra María Kodama y probar fortuna con algún hombre como José Luis Sampedro o Eduardo Mendoza.

Tanto ese vaivén de un género a otro como la utilización de la literatura como eje, con variados personajes y situaciones, acapara diferentes textos de este volumen, desde «Sorpresa en Sri Lanka», donde se cuenta la historia con final inesperado de una exitosa periodista dedicada a los temas de lencería y otras ligerezas; hasta «Contra el amor en compañía», que es una reflexión de fondo sobre la falta de talento; pasando por «La señorita Àngels Ruscadell investiga la terrible muerte de Mariana Servera», «El alma de Moncho» o «El viejo corazón del Nobel», donde aprendemos, entre otras cosas, que dedicarse a escribir te puede costar un marido. Pero, en mi opinión, Carme Riera consigue su momento culminante en «*Mon semblable, mon frère*», en que aprovecha el célebre verso de Charles Baudelaire para establecer una compleja trama que habla de traducciones y negros literarios y se ríe, lo mismo que en otros momentos de *El hotel de los cuentos y otros relatos neuróticos*, de los espejismos del nacionalismo cultural.

Los primeros relatos del libro son eróticos, y hablan de distintas clases de refinamiento a la hora de buscar el placer, en algunos

casos de forma tan extraña como en «Mr. Flower, un sabio botánico» o en «Un poco de frío para Wanda», donde un hijo que comparte amante con su padre terminará por propiciar el invento del aire acondicionado, pues a la mujer no le gusta el calor a la hora de irse a la cama. Los segundos, como especifica la propia Riera, en lugar de eróticos son neuróticos. Pero ni los unos ni los otros son superficiales, pues casi todos esconden bajo la superficie de la anécdota una opinión indudable sobre los más diversos temas, que van de la crítica a los libros intrascendentes o escandalosos, a los propios excesos y cursilerías que en ocasiones van de la mano de la tarea intelectual, tan llena en los peores casos de afectación y vanidad.

Un magnífico ejemplo de lo que acabamos de decir lo proporciona el más reciente de los textos que componen *El hotel de los cuentos y otros relatos neuróticos*, el ya mencionado «El alma de Moncho», que marca otro de los momentos álgidos de este tomo. El cuento, que comienza con la divertida descripción de una de esas conferencias en las que el ponente no sólo se encuentra con tres personas dispuestas a oírlo en la sala, sino que por añadidura tiene que soportar las disculpas del organizador, que primero le remata diciéndole que jamás habían tenido tan poca afluencia de público y luego le intenta consolar asegurándole que el fiasco se debe a una superposición de coincidencias fatídicas, porque resulta que ese día se transmite por televisión el Barça-Real Madrid; y en el auditorio municipal toca la Orquesta Sinfónica de Londres; y Mario Vargas Llosa da una charla en otro punto de la ciudad; y en un tercero se presenta el nuevo volumen de las aventuras del capitán Alatríste; y, de remate, el cocinero Karlos Arguiñano, que es una estrella televisiva, está dando una lección gastronómica en otro auditorio... Aunque eso último ya lo sabe la desdichada conferenciante sin espectadores, porque al llegar a la ciudad se confundió de Caja de Ahorros y entró por equivocación en el local donde estaban Arguiñano y cientos de personas que seguían encandiladas sus explicaciones. Pero todo eso, con ser ya un buen cuento, no era más que la rampa de lanzamiento, pues el relato da de repente un giro impensable y tras contar el ataque que sufre la protagonista al ser atracada después de su cena solitaria por tres maleantes, se transforma, por obra y gracia de una sorpresa que

no desvelaremos aquí, en una burla de la iglesia católica y su política de canonizaciones publicitarias.

En definitiva, *El hotel de los cuentos y otros relatos neuróticos* es una estupenda colección de narraciones breves que entretienen y hacen pensar, fruto de la inteligencia de su autora y del conocimiento que tiene de los diversos géneros que se cruzan en sus páginas ©